

TEMA 10: OTROS TEMAS

TÍTULO: PSICOPATOLOGIA DE LA MÚSICA Y LOS SONIDOS

AUTOR: *Ramón Bau*

Cuando uno asiste a uno de esos llamados 'conciertos' de la llamada 'música seria actual' se asombra de que semejante colección de notas sin sentido hayan triunfado y sean ahora lo 'normal' en los lamentables 'compositores' modernos, mientras que los que se dedican al cine o a los musicales componen melodías muy interesantes o al menos perfectamente audibles.

Dado lo espantoso de esas composiciones pocos se han atrevido a analizar de donde, de qué pensamiento o idea, han salido semejantes 'monstruos de la razón' que diría Goya.

Uno de los textos para analizar este tema es el libro 'Filosofía a través de la Música', de Gustavo César Trifiló, filósofo argentino, que tiene la virtud de no ser apologético sino simplemente analizar el tema en serio.

Por supuesto no se trata en este texto, ni en este artículo vamos a tratarlo, del tema de las razones, los poderes e intereses que han llevado a que se imponga de forma dictatorial este desastre llamado 'arte de vanguardia', que hoy ya no es de vanguardia sino del Poder. Dejemos pues las valoraciones políticas para otro momento y nos centraremos en la comprensión de la base 'teórica'.

Aunque el texto se refiere específicamente al tema musical, puede ampliarse perfectamente a las demás artes.

La base en que se sustenta el llamado 'arte llamado moderno', y la música concretamente, es la idea de la 'liberación' de los sonidos respecto a las normas y sentido último, no solo de la armonía y de la tonalidad sino de todo objetivo superior o indicador inmanente.

Ya el propio Umberto Eco definía la base del arte contemporáneo en el sentido de una *obra abierta*, es decir, como una operación de flexibilización contra toda sujeción a normas o a un objetivo de la obra.

Como digo dejaremos de lado las razones político-patológicas que llevan a esa tendencia, solo indicando que se basa en un combate contra el 'arte de siempre', una búsqueda desesperada de originalidad y a la vez de eliminar todo tipo de mensaje superior, elevado, en las artes.

Al buscar liberar las artes de toda norma, y en la música de toda relación de tonalidad, armonía, melodía o mensaje dentro de la obra, la conclusión lógica era desmenuzar los elementos de la música para separarlos de su 'pegamento', de aquello que los unía de una forma dada concreta, la tonalidad o el objetivo a buscar en la música.

El 'presunto compositor' Cristian Wolf expresaba este camino de modo claro: *"cuando todos los demás compositores buscaban una goma de pegar, nosotros buscábamos quitar toda goma de pegar, separar, aislar"*

Por su parte, John Cage, uno de los principales defensores de este giro radical, se explicaba diciendo: *"lo que se hará es liberar cada vez más a los sonidos de las ideas (relaciones) abstractas sobre ellos y dejarlos ser, en lo físico, sólo ellos mismos"*.

Como dice Gustavo Trifilo: *"La música schöemberiana es una entronización del sonido: todos los sonidos tienen igual valor, lo mismo da que sean primeros entre los armónicos que los últimos"*.

Esta idea es pues la reducción de la música a un conjunto inconexo de sonidos, que no tengan entre sí normas de tonalidad ni de melodía u objetivo sentimental o espiritual que reflejar.

Hay pues un error de base al no distinguir entre el Arte y los elementos que componen el arte. Al liberar los sonidos de todo valor y norma se convierten en SONIDOS simplemente. Como al liberar los ladrillos de toda indicación de arquitectura se convierten en SOLO en LADRILLOS. Y al liberar la literatura de coherencia lógica y objetivo de comprensión solo hay palabras.

O sea es preciso entender la diferencia entre los elementos: sonido, colores, rayas, piedras, ladrillos, palabras, etc y el Arte que surge de su utilización.

En realidad lo que falta es una comprensión clara de los niveles de actuación de los elementos, como tales, que tienen 3 niveles de actuación bien distintos:

1- Como tales elementos, libres, independientes, no sujetos a objetivo ni orden tonal, estético, organizativo. Son elementos simples de origen físico (ondas, materiales, sensaciones oculares, etc).

Como tales cumplen unas leyes físicas muy básicas, de forma que un sonido fuera de las frecuencias que puede captar el oído humano no forman ni siquiera 'sonido' para nosotros, pero si para otros seres vivos o instrumentos de detección.

2- Como actuantes sobre los instintos fisiológicos humanos (o sometidos a las características físicas de los elementos), campo dominado por la ciencia o la psicología.

Sabemos que hay colores que excitan y otros calman, lo mismo con sonidos que efectúan una reacción psicológica en el oyente según el instrumento o timbre que los ejecute, así mismo hay ciertas organizaciones de objetos que atraen y otras que repelen, hay conjuntos de materiales que caen o se rompen ... por ello ya no es posible unir los elementos de forma desordenada sino que deben ya tener un orden, un objetivo, una función buscada, una organización coherente con las leyes físicas....

Un montón de piedras deben cumplir ciertas leyes de la física para no derrumbarse.

Por tanto hay leyes que deben cumplir los elementos si quieren unirse aunque sea de forma desordenada. El desorden total no permite ni siquiera la existencia de ciertas uniones de elementos. Y más aun si se quiere efectuar una mínima acción fisiológica sobre el espectador.

Mozart usaba el sol menor para expresar tragedia y melancolía.... Ciertos modos están relacionados con sentimientos innatos. La música es capaz de producir cierta 'mejora' en enfermos y pacientes neurológicos, pero solo si se usa de forma algo ordenada, o sea con un objetivo y un orden de notas.

El ruido de una uña arañando la pizarra molesta a casi todo el mundo, pero no sabemos porque es así, no hay una razón cultural para ello, sino fisiológica, innata.

3- Como actuantes sobre los sentimientos superiores humanos, a lo que llamamos realmente Arte. Para ello es aun más precisa una organización y un orden

estético, puesto que el sentimiento humano no es 'instintivo' sino en parte cultural y en parte motivado por sensaciones ordenadas con ese fin.

El Arte es pues necesariamente el resultado de la unión ordenada de elementos en busca de un objetivo, de una actuación sobre el sentimiento humano.

Stravinski dijo que la organización es la característica fundamental de la música, pero hoy se pretende des-organizar, y seguir llamando 'música' al resultado.

Expondré un caso curioso, una vez me sirvieron en un restaurante con pretensiones de 'modernidad' una llamada "Sopa de-construida", se trata de traer al comensal una serie de platos con diversos condimentos (elementos) que el propio comensal debe 'unir' para formar la 'sopa'.

Por supuesto los elementos que te presentan no podrían estar al azar, sin una idea integradora, no podrían poner elementos venenosos o de sabor repugnante. Así mismo los elementos que se presentan deben cumplir leyes físicas, o sea ser posibles de comer y alguno de ellos debe ser líquido si queremos hacer una sopa.

Por último el 'arte' es haber sabido elegir los elementos que unidos dan una buena sopa, agradable y sabrosa.

La aplicación de los principios del llamado 'arte de vanguardia' a la sopa sería una tragedia, se deberían tomar elementos sin orden ni objetivo, lo más normal sería que envenenaran al comensal o que vomitara ante el resultado final.

Por ello Gustavo Trifilo dice: "*El arte moderno llega a un camino sin salida: se anula a sí mismo. La auto-anulación bien podría ser una de las características principales del pensamiento contemporáneo*".

Y quizás la mejor explicación la hizo Feldman al decir: "*Toda relación entre los sonidos implica un desvalor, pero al liberar a los sonidos de toda sujeción yo no veo cómo hacer música*".

LA PATOLOGIA DEL LENGUAJE

Uno de los problemas básicos para entender estas cosas es comprender que el lenguaje no es gratuito, las palabras son una forma más de 'hacer las cosas', de manera que el uso de ciertas palabras preocupa y se evitan, y otras en cambio atraen y se usan impropriamente.

Así pues el uso de ciertas palabras se rechaza por parte de los 'deconstructores' actuales.

Pongamos el caso de la música, el sonido es el elemento básico, un conjunto de sonidos sin orden se llama ruido (y hay que evitar el sentido peyorativo de esa palabra, hay 'ruidos' agradables fisiológicamente, incluso el silencio absoluto en una cámara anti-sónica es 'desagradable', lo garantizo pues como ingeniero he estado en una).

En una encuesta hecha hace poco nadie se consideraba molesto o disgustado por el 'sonido' de una cascada o de un riachuelo.

Por otro lado los 'sonidos' en este caso son 'notas', aunque hay algún 'compositor actual' que ha usado auténticos ruidos. Por ello ni siquiera la palabra ruido cualificaría exactamente el apilamiento sin orden de 'notas', puesto que una 'nota' ya exige un 'orden'.

Pero el uso de las palabras no es gratuito, por ello creo que la filosofía del Arte debería ir precedida de una psicología de las palabras a usar... pues las palabras tienen un significado propio etimológico, otro académico y, sobretodo, uno popular, y este último viene dado por la prensa, Tv, por medios de educación social y propaganda, de forma nada gratuita ni fortuita.

Por ejemplo ahora se intenta llamar a las prostitutas 'trabajadores del sexo', lo cual podría ser etimológicamente cierto pero el cambio no es gratuito y busca una visión ética del tema absolutamente distinta.

El uso de la palabra 'ruido' sería solo semi-adeecuado para un conjunto de sonidos-notas sin conexión estética entre ellos, pero no se aceptaría el uso de esta palabra.

Una 'mancha' es un conjunto de rayas y colores sin orden, pero tampoco se acepta esta palabra para la deconstrucción de un cuadro.

Quizás habría que buscar palabras nuevas para catalogar los sonidos-notas unidos en una 'obra' sin conexión tonal ni objetiva entre ellos, así la palabra 'performance' o la palabra 'muestra' y sobretodo 'Intervención', palabreja que me parece muy oportuna para cualificar las reuniones sin orden de elementos (sonidos, colores y rayas, objetos) en vez de usar ruidos, manchas y trastos.

Desgraciadamente pretenden usurpar la palabra 'arte', y sus especialidades como música, cuadro o escultura, lo que no se hace de forma 'gratuita' sino para 'dignificar' las 'intervenciones' y a la vez desvalorizar el arte.

No hay MUSICA solo con sonidos sin valores y normas, como no hay Casa solo con ladrillos sin orden ni plan.

UNA COSA CURIOSA

Hay algunas artes en las que la 'deconstrucción' no ha triunfado ni se ha establecido.

Nadie por ahora ha construido una casa en el desorden absoluto, liberalizador, de los elementos de la construcción. En primer lugar porque el desorden absoluto llevaría a contradecir las leyes físicas y derrumbar el amontonamiento. Y luego porque incluso si se alcanzase ese segundo nivel, el resultado sería un amontonamiento de materiales, no un elemento del arte arquitectónico.

Tampoco nadie ha montado una película con imágenes diversas en desorden absoluto. Seguramente, se nos dirá, porque nadie iría a verla, pero no debe ser por eso, dado que si se han presentado manchas y rayas sin sentido alguno como cuadros.

Tampoco aun se ha escrito un libro, literatura, con un conjunto de palabras elegidas al azar, sin orden ni atenerse a norma estética y de inteligibilidad alguna, mientras que si se ha hecho con los sonidos.

Incluso en la poesía si se han efectuado 'intervenciones' a base de unir palabras sin orden ni sentido alguno, pero en este caso se busca la 'sonoridad', de forma que no es en realidad 'poesía' sino una especie de 'intervención sonora' a base de palabras.

No deja de ser curioso que el desorden se aplique en las 'intervenciones' que simulan pintura, música y escultura y no en el cine, arquitectura o literatura...

Se me escapa la razón de esta selección particular de 'artes a destrozar'.

LA MUSICA COMO RESULTADO DE UN OBJETIVO COMUNITARIO

En el libro 'La Música y la mente' de A. Storr se expone perfectamente como el origen de la música es colectivo, las danzas rituales, la actividad comunitaria se

veía reforzada si el canto, la danza y la música aunaban los sentimientos del grupo, ya sea en temas religiosos, guerreros o de celebración popular.

La música intensifica y resalta un sentimiento evocado a su vez por algo, por ejemplo, el sentimiento de lucha antes del combate se ve reforzado si suena música militar, y el sentido de oración se ve reforzado con una música religiosa. Por eso en el cine la música refuerza la imagen y en la ópera la música refuerza el drama humano que se representa teatralmente. Pero para ello se exige orden y objetivo, no sonidos aislados.

Por supuesto la música no es lenguaje universal, como a veces se ha dicho. La música tiene base tanto cultural como genética ... la música occidental o la hindú, japonesa, árabe, son bien distintas en la forma de transmisión de sentimientos, aunque en todas ellas se precisa un orden y objetivo de notas para llegar a la sensibilidad de su público.

Una prueba más de la necesidad de orden es que la melodía, que es una sucesión ordenada de notas, para ser comprendida como tal las notas deben ser dadas en un tiempo o ritmo dado... “Una melodía es una serie de notas que tienen sentido”, pero si se dan separadas entre ellas por mucho tiempo no se capta la melodía ni es efectiva su acción sensible.

Por la misma causa la falta de tonalidad destruye la comprensión y el efecto sensible. Solo los sonidos ordenados por ritmo, melodía, armonía afectan a procesos sensibles superiores.

Desde luego si no se desea un efecto sensible, un efecto en la Comunidad, en los demás, sino solo se busca la originalidad, entonces el desorden de las notas, la mera ‘intervención’, puede sustituir a la música como tal.

Cuando se habla de ‘objetivo’ en la música no se debe pensar en la ‘transmisión de una idea’ ni siquiera en la transmisión de un sentimiento concreto, especialmente cuando se trata de música pura sin letra ni relación literaria. La música pura se refleja en cada oyente de forma particular. Hay por supuesto un sentido general (es difícil, por ejemplo, que una música compuesta y pensada para un funeral cause risa o diversión), pero fuera de esa comprensión psicológica general, la transmisión sensible de la música a cada persona puede variar totalmente.

Beethoven en su Sonata para piano opus 31, nº3, dijo que la había compuesto pensando en la idea de “Por favor, por favor, haré cualquier cosa si, si, pero bajo ciertas condiciones”. Nadie lo diría si se escucha.

Pero pese a esa dificultad de transmisión de algo ‘concreto’ mediante la pura música, también es evidente que con un orden de notas y un objetivo del compositor es posible llegar a emocionar y elevar al auditorio.

El oyente solitario, gracias a la reproducción técnica auditiva, es algo moderno, hasta hace pocos decenios nunca se había dado el oyente solitario.

Se ha debatido mucho si la sonoridad es la misma o no que en un concierto en directo, pero en todo caso la diferencia no es tan significativa como para no aceptar que la audición privada con los medios técnicos actuales es perfectamente capaz de emocionar al oyente.

En el concierto público muchas veces se valora la visión de los músicos, lo que a menudo se convierte en un atractivo que supera el mero escuchar. Y además hay el efecto del virtuosismo solista, que atrae como en el circo atrae la dificultad y el riesgo de error.

Así pues para entender la base y realidad de eso que se llama ‘arte contemporáneo’ a base de de-construir los elementos esenciales esta en comprender la diferencia entre ‘Intervenciones’ y Arte. La diferencias entre reunión de elementos y construcciones artísticas a base de elementos. Los elementos sin una construcción de objetivo y orden, o sea una inmanencia, deberían formar un universo propio alejado del Arte, más acorde con la idea de investigación técnica o circo de originalidades